

## DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA. ¿HACIA DONDE TRANSITAMOS EN CHILE ENTRE 1970 Y 2017?\*

FROM DICTATORSHIP TO DEMOCRACY.  
WHERE WE JOURNEY IN CHILE BETWEEN 1970 AND 2017?

**Jorge Pinto Rodríguez\*\***

### RESUMEN

En este artículo nos proponemos comentar la llamada transición de la dictadura de Augusto Pinochet a la democracia en Chile, luego del triunfo del NO en 1988 y del triunfo de Patricio Aylwin en 1990. Aunque se trata de un tema largamente abordado por los científicos sociales en las tres últimas décadas, hemos intentado probar que en la segunda mitad del siglo XX se produjo en nuestro país una sola transición: el de un régimen democrático a una dictadura que instaló el modelo neoliberal que sigue imperando en nuestro país. En esta oportunidad nos referiremos a cinco factores que frenaron la transición que se esperaba en los 90: el peso del pasado, los cambios ocurridos en Chile en las últimas décadas, las limitaciones de la democracia y escasa modernización del Estado, los enclaves de la dictadura y el escenario internacional.

### ABSTRACT

In this article we discuss the so-called transition from the dictatorship of Augusto Pinochet to democracy in Chile, after the victory of the NO in 1988 and the triumph of Patricio Aylwin in 1990. Although it is a subject at length approached by social scientists in the last three decades, we have tried to prove that in the second half of the 20th century occurred in our country a single transition: from a democracy to a dictatorship that installed the neo-liberal model that still reigns in our country. In this opportunity we will refer to five factors that slowed down the transition expected in the 90s: the weight of the past, the changes that have occurred in Chile in recent decades, the limitations of democracy and little modernization of the State, those enclaves of the dictatorship and the international stage.

### PALABRAS CLAVE

Chile, transición, democracia.

### KEYWORDS

Chile, transition, democracy.

\* Este trabajo se elaboró en el marco del Proyecto de Investigación financiado por FONDECYT “La construcción socio-imaginaria del Estado y la Democracia en el discurso de las memoria personales de actores políticos, militares y religiosos en Chile” (Proyecto N° 1161253), dirigido por el Dr. Juan Manuel Fierro y ejecutado en la Universidad de La Frontera de Temuco.

\*\* Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad de Chile, Sede Valparaíso y Ph. D. por la Universidad de Southampton, Inglaterra. Actualmente es Profesor Titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera de Temuco. E-mail: jorge.pinto@ufrontera.cl

## INTRODUCCIÓN

Los resultados de las elecciones presidenciales celebradas en Chile el domingo 17 de diciembre recién pasado (2017) no dejaron de sorprender. En primer lugar, una disputa que se supuso muy reñida (algunos comentaristas hablaron de una diferencia de un voto por mesa escrutada), no lo fue. Sebastián Piñera ganó con una holgura que, si bien no fue abrumadora, marcó claramente la voluntad de quienes acudieron a las urnas de apoyar una opción de centro-derecha que es, más bien, de derecha. En segundo lugar, el sector más cuestionado por la recurrencia a medios no recomendables para financiar las campañas electorales y su estrecha vinculación con empresas cuestionadas en Chile, no se vio afectado como algunos grupos del actual gobierno esperaban. Por último, el manejo de los medios de comunicación, sumado a los errores de la coalición de gobierno, terminaron decidiendo el resultado que conocimos la noche de ese domingo. Se cerraba así un largo ciclo histórico, interrumpido brevemente por el propio Sebastián Piñera entre el 2010 y 2014, que, al parecer, puso término al que encabezaron los partidos que derrotaron a Augusto Pinochet en 1988. La dispersión de los partidos tradicionales, la postura ambigua de la Democracia Cristiana y la emergencia de grupos que resisten el modelo neoliberal, que no estuvieron de acuerdo a la hora de frenar el triunfo de la derecha, es testimonio de las complejidades de la llamada “transición”, tema sobre el cual existe una abundante literatura,

dado el interés que adquirió, tanto en Chile como en el extranjero<sup>1</sup>. A nuestro juicio, contribuyó a esta complejidad el desencuentro que se produjo entre la ruta que querían seguir algunos sectores de la sociedad nacional que apoyaron el retorno a la democracia y lo que vino después de la llegada al poder de Patricio Aylwin, en 1990.

A modo de hipótesis se podría plantear que entre 1970 y 2017 se produjo en Chile una sola transición: la de una democracia participativa orientada a la construcción de una sociedad socialista a otra inspirada en el neoliberalismo que maduró en el seno de la derecha económica y el empresariado que recurrió a la dictadura para imponer su modelo de sociedad. Desde esa transición no hemos tenido otra, a pesar de la democracia que se recuperó luego del plebiscito del 5 de octubre de 1988. Por el contrario, el modelo se mantiene sin grandes cambios por diversos factores que intentaremos comentar en este artículo, varios de los cuales han sido abordados por la literatura más reciente.

En todo caso, habría que señalar que lo ocurrido en nuestro país se repitió en otros. La llegada al poder de Margaret Thatcher en Inglaterra (1979), de Ronald Reagan en Estados Unidos (1981), la caída del Muro de Berlín en Alemania (1989) y la recuperación de la democracia en los países latinoamericanos generó la convicción que en la década del 80 estábamos entrando en diversas transiciones que llamaron la

1 Alfredo Joignant y Amparo Méndez-Carrión, “De la ‘democracia de los acuerdos’ a los dilemas de la polis: ¿transición incompleta o ciudadanía pendiente?”, en *La Caja de Pandora: el retorno de la transición chilena*, (ed.), Alfredo Joignant. (Santiago: Planeta-Ariel, 1999), 13; Alfonso Arrau y Octavio Avendaño, *La hacienda revivida. Democracia y ciudadanía en el Chile de la Transición* (Santiago: Riel Editores, 2003), 17.

atención de los científicos sociales y diversos organismos preocupados del rumbo que tomaban estos cambios. Una obra señera que abordó estos procesos fue la compilación que publicaron en cuatro volúmenes en 1988 Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead bajo el título de *Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina*, que analizó la situación particular de varios países europeos y Latinoamericanos, con referencias comparativas y sugerencias teóricas y metodológicas para abordar sus transiciones. Para el caso de nuestros países, el más interesante es el volumen 2, que reúne trabajos sobre Bolivia, Argentina, Brasil, Chile, Perú, Uruguay, Venezuela y México<sup>2</sup>.

Ese mismo año, 1988, Dieter Nohlen y Aldo Solari publican otra compilación titulada *Reforma política y consolidación democrática. Europa y América Latina*, que contiene diversos aportes en los cuales se hace referencia a los factores que concluyeron con las democracias en América Latina, las lecciones pasado y lo que se ha logrado reformar, a lo que se suma un interesante debate sobre las reformas políticas que se estaban impulsando, en el cual intervinieron Natalio Botana, Rolando Franco y Edgardo Boeninger. Pocos años después, en 1995, Manuel

Alcántara e Ismael Crespo publicaron, en calidad de editores, un nuevo trabajo titulado *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*, en el cual se plantearon las dudas acerca de los logros de esta transición. Mientras la democracia no vaya acompañada de un desarrollo económico, sostuvieron, el futuro se ve incierto. A estos estudios habría que agregar en Chile los de Manuel Antonio Garretón, aparecidos en los años 90, que dieron cuenta de la complejidad de nuestras transiciones<sup>3</sup>. No sin razón Ádám Anderle y José Girón, señalaron que entre 1987 y 1997 las transiciones a regímenes democráticos se habían convertido en tema central de la Ciencia Política. En esos años, 33 países habían avanzado hacia la democratización, provocando una transformación del mundo<sup>4</sup>. En síntesis, la literatura sobre la llamada “transitología” es tan frondosa que sería interminable dar cuenta de todas las publicaciones, seminarios, conferencias, debates y organismos que se ha preocupado del tema<sup>5</sup>.

## VOLVIENDO A CHILE

El 1 de mayo de 1963 Salvador Allende llegó a Valparaíso para conmemorar junto a los porteños el Día del Traba-

2 Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead, (comps), *Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina* (Buenos Aires: Paidós, 1988). Al margen de la obra misma de O'Donnell, Schmitter y Whitehead, se sugiere revisar los comentarios de Josep M. Sanahuja, Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps). “Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina”, en *Papers. Revista de Sociologia* 35 (Barcelona, 1990). Versión on line <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v35n0.1578>; Melina Perbellini, “Transiciones a la democracia: temor, incertidumbre y compromiso intelectual y político”, en *Revista Temas y Debates* 16/24 (Rosario 2012). Versión on line [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-984X2012000200014&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2012000200014&lng=es&nrm=iso).

3 Manuel Antonio Garretón, *Hacia una nueva era política: estudio sobre las democratizaciones* (Santiago: FCE, 1995); “Revisando las transiciones democráticas en América Latina”, en *Nueva Sociedad* 48, marzo abril 1997. Versión on line [nuso.org/media/articles/downloads/2575\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/2575_1.pdf).

4 Ádám Anderle y José Girón, eds., *Estudios sobre transiciones democráticas en América Latina* (Oviedo: Universidad de Oviedo, 1997), 9.

5 Fernando Pedrosa, “La influencia externa en las transiciones de la ‘tercera ola’ en América Latina”, en *PolHis*, 6/12, Segundo Semestre 2013. Versión on line <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4739742.pdf>.

jador. El futuro presidente, que asumiría en 1970, caminaba junto a un grupo de estudiantes por la Avenida Pedro Montt hasta el estrado ubicado frente al Parque Italia. Esa mañana no había mucha gente; sin embargo, al medio día pasaban las dos mil personas. Hubo discursos encendidos, propios de los días en que ya se pensaba en la campaña presidencial que concluiría el 4 de septiembre del año siguiente con el rotundo triunfo de Eduardo Frei en los tiempos de la Patria Joven.

Con el correr de los meses los actos se fueron masificando. Las movilizaciones de la ciudadanía alcanzaron niveles insospechados. El cierre de campaña de Eduardo Frei en Valparaíso demostró que difícilmente sería derrotado en la elección presidencial. El escenario se instaló en la Avenida Argentina, frente al Hospital Deformes, hoy Congreso Nacional. Cuando Frei empezó su discurso aún estaba la gente que venía del interior bajando de los trenes en la Estación Puerto. Desde allí se dirigían a la Plaza Aduana, para marchar por todo el plan hasta la Avenida Argentina. Era una columna impresionante que reunió a cientos de miles de partidarios del candidato. Allende no reunió menos gente en Santiago, en encuentros multitudinarios que se repitieron el año 1970. No cabe duda que esa generación de políticos logró llegar con su mensaje a quienes los seguían con la certeza de que instalados en el poder podrían mejorar sus condiciones de vida. Había fe, esperanzas y una voluntad de cambio que encarnaron la Democracia Cristiana con

su “Revolución en Libertad” y la izquierda chilena con su “Revolución con sabor a vino tinto y empanada”.

Pocos años después las cosas empezaron a cambiar. Ya en 1996 Hugo Fazio publicó su libro *El Programa Abandonado* al referirse al gobierno de Patricio Aylwin, argumentando que durante su administración (1990-1994) el modelo neoliberal se conservó sin cambio alguno<sup>6</sup>. Algunos autores hablaron más tarde del “síndrome del programa abandonado” para referirse a la incapacidad de los gobiernos de la Concertación de introducir los cambios que esperaba la población que había luchado contra la dictadura. Uno de ellos, Alvaro Ramis, señaló en 2014, que, de acuerdo a la encuesta Biobarómetro de Concepción, el 58.4% de los chilenos consideraba que la presidenta Bachelet no cumpliría sus promesas de campaña y, en general, no resolvería los problemas de los estudiantes, de la inseguridad ciudadana, igualdad de género y despenalización del aborto bajo las tres causales indicadas en el proyecto enviado al Congreso<sup>7</sup>. Aunque algunas promesas se cumplieron, la encuesta demostraba el distanciamiento que se había producido entre la clase política y la ciudadanía.

Este distanciamiento se hizo cada vez más evidente al término del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle<sup>8</sup>. Hacia el 1999, poco antes de las elecciones que llevaron al poder a Ricardo Lagos, se organizó una reunión en uno de los anfiteatros de la Universidad de Chile

6 Hugo Fazio, *El Programa Abandonado* (Santiago: LOM Ediciones, 1996), 96.

7 Alvaro Ramis, “El síndrome del programa abandonado”, en *Punto Final* 796. 20 de diciembre de 2013 al 9 de enero de 2014.

8 Jorge Heine, “Modernización y malestar: la segunda fase de la transición chilena”, en *Revista Perspectiva* 4/2 (Santiago 2001).

que apenas logró convocar a un grupo de jóvenes que acudieron a escucharlo. Gradas vacías daban cuenta de su escaso interés por vincularse a políticos que no brindaban garantía. En las elecciones siguientes, Michelle Bachelet, en uno de sus mejores momentos, visitó Temuco. En esa ocasión, se programó una reunión con académicos de las universidades locales con la finalidad de conversar con la candidata acerca de la situación de la Educación Superior. Con grandes esfuerzos se logró la asistencia de unas 15 personas que llegaron a un pequeño salón de un hotel de la ciudad. Estas cifras estaban lejos de las convocatorias de los años 60, cuando predominaba el fervor, entusiasmo, confianza y la sensación de que los dirigentes que buscaban el apoyo popular lograrían concretar las grandes utopías con las que se soñaron en aquellos años.

Algo había pasado en Chile. Las aspiraciones frustradas se reflejaban también en el menor interés de la ciudadanía por asistir a las urnas. En las dos últimas elecciones presidenciales, el número de votantes no alcanzó al 50% del padrón electoral, insinuando una fatiga del sistema político chileno asociada a las dificultades para llevar a cabo reformas complejas, que abrieron paso al oportunismo político y a la pérdida de sentido del servicio público<sup>9</sup>.

Sin embargo, aunque las evidencias eran claras, el fenómeno es más complejo. Una serie de factores evitaron que las aspiraciones de la población se concretaran en

los últimos 27 años. En esta oportunidad, examinaremos cinco: el peso del pasado, los cambios ocurridos en las últimas décadas, las limitaciones de la democracia junto a la escasa modernización del Estado, los enclaves de la dictadura y, por último, el escenario internacional.

## EL PESO DEL PASADO

En su célebre libro sobre la Revolución Mexicana John Womack Jr. señaló que hablaría “de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución”<sup>10</sup>. En cierto sentido, Womack se refería a un caso que no es único en el mundo, se repitió pocos años después en Rusia con los campesinos que resistieron la Revolución de 1917 y con otras experiencias históricas que demuestran que en la sociedad tienden a predominar las tendencias conservadoras, manipuladas en las últimas décadas por los medios de comunicación manejados por quienes detentan el poder. Se podría afirmar, incluso, que los temores al cambio suelen paralizar a las comunidades, sean éstas locales o nacionales. Esta es la razón por la que Marx fue un convencido de que sólo la violencia era el medio para dejar atrás las viejas estructuras económicas y sociales que impedían el ascenso al poder de los grupos que en la sociedad capitalista estaban alejados de éste. Precisamente en *El Capital*, Marx señaló que “la violencia es la comadrona de toda sociedad vieja que lleva en sus entrañas otra nueva”<sup>11</sup>.

9 Eduardo Frei, “La Constitución del Bicentenario: una propuesta del senador Eduardo Frei”. Santiago, 2008. En [www.oceanosazules.cl](http://www.oceanosazules.cl).

10 John Womack Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana* (México: Siglo XXI Editores, 1969), XI.

11 Citado por Gabriel Vargas Lozano, “Argumentación y violencia”, en *El mundo de la violencia*, (ed.), Adolfo Sánchez Vázquez. (México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica, 1998), 343. Versión on line [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1888/27\\_EMV\\_ASV\\_1998\\_Vargas\\_Lozano\\_341\\_350.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1888/27_EMV_ASV_1998_Vargas_Lozano_341_350.pdf?sequence=1&isAllowed=y).



Sin embargo, cuando los cambios se producen, las ansias de retornar al pasado se convierten en una fuerza incontenible. No sin razón Thomas Piketty sostuvo que “el pasado tiende a devorar el futuro”<sup>12</sup>.

¿Cuánto de esto ocurrió en Chile en 1990, cuando se puso fin a la dictadura? Si se recuerda el ambiente previo al plebiscito del 88 y a la campaña del NO, es innegable que predominaba una mirada hacia un futuro feliz sin la presencia del dictador; pero, impregnada por la nostalgia y los temores del pasado.

Sin duda, Chile había vivido desde 1970 hasta 1990 una de las etapas más traumáticas de su historia. Ciertos sectores, distantes de la Unidad Popular, mantenían vivo el recuerdo de aquellos años marcados por las dificultades para conseguir alimentos y una democracia que había concluido en el caos que se produjo durante el gobierno del presidente Allende. Otros, en cambio, conservaban en su memoria el drama de la violación de los derechos humanos que caracterizó a la dictadura, que contrastaba con un pasado asociado a un país gobernado por un Estado fuerte, interesado en promover el bienestar de la población y responsable de los principales servicios que atendían sus demandas<sup>13</sup>. Un Estado en manos de una clase política que encarnaba los sueños de la gente y que había profundizado la democracia participativa. La dictadura era un paréntesis que se cerraba con el triunfo de Patricio Aylwin. Había llegado el tiempo

en el cual Chile retomarí­a la ruta que el Golpe del 73 interrumpió valiéndose de la fuerza, la represión, exclusión y todos los males que generó una intervención que, en lo más doloroso, asesinó a miles de chilenos bajo las formas más tortuosas empleadas por miembros de los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas.

Desde la perspectiva de la izquierda, escribió Eugenio Tironi en 1984, existía un clima moral, igualmente aplicable a los hombres y mujeres de esa edad que habían militado en la Democracia Cristiana, que nos hacía creer que:

“la propia historia era para nosotros un avance y progreso continuo, sin regresiones violentas e irreversibles... el mundo lo sentíamos en nuestras manos... Éramos algo así como los productores de un movimiento histórico, progresista, ascendente, multifacético, totalizante... Durante el gobierno de Salvador Allende, esta experiencia o cultura de nuestra generación llegó al paroxismo... (y) en septiembre de 1973, de pronto, de un día para otro... quedamos intempestivamente en el aire y a la deriva”<sup>14</sup>.

Ese mismo ambiente había acompañado a Eduardo Frei al asumir la Presidencia en 1964. Imperaba, escribieron tres historiadores,

“un optimismo general en quienes ponían sus esperanzas en el flamante gobierno que parecía abrir una gran oportunidad para Chile. El nuevo Presidente era un hombre joven, de inquebrantables convicciones democráticas, con una gran experiencia

12 Thomas Piketty, *El Capital en el Siglo XXI* (Cambridge: Harvard University Press, 2014), 358.

13 Carolina García, “El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile (1987-1988)”, en *Historia* 39/2 (Santiago 2006). Versión on line <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942006000200003>.

14 Genaro Arriagada, “Tres lecciones del 5 de octubre”, en *Diálogos de Justicia y Democracia. El plebiscito del 5 de octubre de 1988*, (ed.), Matías, Tagle. (Santiago: Corporación Justicia y Democracia, 1995), 24.

política y cuya seriedad, ponderación y patriotismo eran reconocidos por una inmensa mayoría. Su honestidad era intachable y se sabía que contaba con un gran equipo de colaboradores<sup>15</sup>.

Pero, en este punto caben algunas preguntas. ¿El triunfo del NO y la llegada a la presidencia de Patricio Aylwin podía garantizar el retorno a los tiempos de las grandes utopías? ¿Hasta dónde era posible recuperar el Estado de los años 60, la democracia, participación y compromiso con el destino de Chile que se expresó en aquella época? Más aún, ¿seguían teniendo sentido los proyectos de la mayoría que apoyó a la Democracia Cristiana y a la Unidad Popular cuando se estaban derrumbando los socialismos reales y el neoliberalismo avanzaba de manera incontenible, impulsando a las chilenas y chilenos a una cultura del consumo, tan característico de los años 90 en adelante?

A pesar de todo, en el imaginario colectivo se mantenía la ilusión de recuperar ese pasado interrumpido por el golpe de Estado. Lo ocurrido más adelante demostró que esa meta era inalcanzable, generando el sentimiento de frustración que hoy se observa en el país. Por lo demás, la propia derecha intelectual, encabezada en el campo de la Historia por Jaime Eyzaguirre y Héctor Herrera Cajas, había difundido, en la segunda mitad del siglo XX, la idea de una crisis en occidente, que Franco y Pinochet, habrían frenado, para dar paso a una Revolución Conser-

vadora que le permitió al país impedir la instalación de un régimen marxista<sup>16</sup>. De este modo, ya se trate de conservadores o de militantes de la izquierda chilena, los viejos tiempos presionaban el porvenir. Para repetir la afirmación de Piketty, el pasado eclipsaba el futuro.

## LOS CAMBIOS OCURRIDOS EN CHILE EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

En parte, la frustración anterior fue producto de los cambios ocurridos en Chile. El país de las últimas décadas es diametralmente distinto al de los años previos al golpe de Estado de 1973. Los cambios más importantes se produjeron en la economía y la cultura de los chilenos, ambos determinantes en el futuro que se empezaba a construir, según opinión del dirigente socialista Ricardo Núñez<sup>17</sup>. Respecto de los primeros, no hay duda que se produjo un proceso de modernización que se fortaleció a partir de los años 90 y que generó mejores condiciones de vida para amplios sectores de la población<sup>18</sup>. Los indicadores demográficos colocan al país a la vanguardia de la transición demográfica, caracterizada por las caídas de las tasas de natalidad y mortalidad infantil, acelerados procesos de urbanización y aumento de las esperanzas de vida. De acuerdo a informes de la Organización Mundial de la Salud, Chile es el país con mayor esperanza de vida en América Latina, acercándose a los

15 Cristián Gazmuri, Patricia Arancibia y Álvaro Góngora, *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)* (Santiago: FCE, 1996), 75.

16 Joaquín Fernando, *Historia, Ideas y Política. El fin del viaje y otros ensayos y estudios* (Santiago: Instituto Res Pública, 2016); Diego González, *Una revolución del Espíritu. Política y esperanza en Frei, Eyzaguirre y Góngora en los años de entreguerras* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2018).

17 Javier Artigas y José María Aricó, "El futuro del socialismo chileno. Conversación con Hernán Vodanovic y Ricardo Núñez", en *Revista La Ciudad Futura* 4 (Córdoba 1987): 10-12.

18 Felipe Larraín y Rodrigo Vergara, (eds). *La transformación económica de Chile* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2000).

85 años en el caso de las mujeres y a los 80 en el de los hombres<sup>19</sup>.

Las señales demográficas dan cuenta, también, de los progresos en el campo de la salud. Por otra parte, las nuevas tecnologías generaron otros avances en el plano de la infraestructura vial, la ampliación del sistema educacional y, en general, las mejores condiciones de vida que ofrece el país, lo que se refleja en los índices de felicidad, que ubican a Chile en el segundo lugar en América Latina, detrás de Costa Rica y en el lugar 20 entre 155 países del mundo<sup>20</sup>.

Es evidente que estos beneficios no llegan por igual a toda la población, la inequidad sigue siendo muy fuerte en Chile, la pobreza todavía es un flagelo que no se ha logrado superar plenamente, la excesiva privatización de los servicios básicos se perciben lesivos y los abusos de ciertas empresas provocan un descontento generalizado que opaca los avances logrados en las dos últimas décadas. La economía chilena sigue siendo, además, dependiente y lejos de lograr todavía un desarrollo sustentable, como esperaría buena parte de la población<sup>21</sup>; cuestiones acerca de las cuales llamó la atención la CEPAL a poco de recuperarse las democracias en América Latina<sup>22</sup>. La meta era impulsar una transformación productiva

con equidad y autosustentable, que al no lograrse generó insatisfacción en amplios sectores de nuestra sociedad.

Sin embargo, este descontento se suaviza, en parte, por la nueva cultura del consumidor, transformado, en el lenguaje de Tomás Moulián, en el “sujeto credit card” que se pasea por los supermercados y grandes tiendas del país preocupado sólo de lo que puede comprar<sup>23</sup>.

Este último es un fenómeno muy complejo que se viene discutiendo desde los años 60<sup>24</sup>. Como sabemos, el capitalismo se reproduce y expande sólo si la mercancía circula a una velocidad que garantice su desarrollo. El consumo pasa, así, a convertirse en un tema central del avance del capitalismo. A mediados del XX se constató que los países subdesarrollados debían hacer grandes esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de los campesinos para incorporarlos al consumo que requería la industria de la postguerra. Si sus salarios eran insuficientes, difícilmente se lograría superar la condición de “países tercermundistas”. La amplia literatura que existe sobre esta materia no deja lugar a dudas. Se llegó, incluso, a hablar de una “clase incómoda” en referencia al campesinado y de un desarrollo dual en el cual los sectores más avanzados de la economía, debían arrastrar a los más atrasados para

19 Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud, “Salud en las Américas. Informe de país: Chile”, [http://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/?paget\\_es=informes%20de%20pais/ chile&lang=es](http://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/?paget_es=informes%20de%20pais/ chile&lang=es).

20 *El Nuevo Heraldo*, “¿Cuál es el país más feliz de Latinoamérica?”, 20 de marzo de 2017. <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/article139590618.html>.

21 Paul Drake e Iván Jaksic, (comp.), *El modelo Chileno. Democracia y Desarrollo en los noventa* (Santiago, LOM, 1999), 156.

22 CEPAL, *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago, 1992. Versión on line [archivo.cepal.org/pdfs/1991/S9100592.pdf](http://archivo.cepal.org/pdfs/1991/S9100592.pdf).

23 Tomás Moulián, *Chile actual: anatomía de un mito* (Santiago: LOM, 1997); *El consumo me consume* (Santiago: LOM, 1998).

24 Israel Flores, “Teorías y perspectivas del desarrollo y perspectivas recientes en América Latina”, en *Observatorio de la Economía Latinoamericana* N° 163, 2012. Versión on line <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/la/>.



evitar que se convirtieran en un lastre que frenaba el desarrollo<sup>25</sup>. Más aún, en un estudio referido al período colonial Alvaro Jara sugirió que nuestro subdesarrollo se debía, en parte, al consumo “desviado” del peonaje (alcohol y vicios del trabajador), que inhabilitó al salario como mecanismo dinamizador de la economía<sup>26</sup>.

El Estado de Bienestar Social tuvo estrecha relación con esta situación. Cuando se garantizaba salud, vivienda, educación y otros servicios gratis o a muy bajo costo, lo que se buscaba era generar excedentes en los trabajadores para mejorar el consumo y agilizar la circulación de la producción de la naciente industria nacional. El neoliberalismo que llegó con la dictadura desconoció este rol del Estado o, más bien, lo consideró inadecuado para impulsar los cambios que exigía la economía después de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, había que reemplazarlo, desplazando esta función no al mercado, sino al crédito. Otorgado éste último a entera discreción generó dos efectos: la cultura del consumo y la reproducción del modelo, capturando a la población que no puede escapar del sistema por los altos niveles de endeudamiento que existen hoy en Chile.

La cultura del consumo se aprecia todos los días, generando nuevos espacios de convivencia pública (el mall, por ejemplo) y una cultura distractiva de las tensiones que provoca el sistema. Como

dijera José Mujica, hemos construido una sociedad de “comprar y tirar” que ha transformado el consumo en un modo de vida. Es lo propio de un capitalismo “desorganizado”, una de cuyas principales características es la aceleración y ampliación del recorrido de los bienes, dinero, mercancías y mano de obra<sup>27</sup>.

Y, cuando los ingresos no lo permiten, el crédito se convierte en la solución. El 28 de marzo de 2016 el diario El Mostrador informaba que el 50% de los hogares con menores ingresos en Chile, debía destinar el 45% de estos para pagar sus deudas, situación que no mejoró en los meses siguientes<sup>28</sup>. De este modo, la población queda atrapada por el sistema, del cual no puede escapar por sus niveles de endeudamiento. Somos, a la larga, víctimas de un círculo vicioso que provoca descontento, pero del cual no se puede salir, contribuyendo al desprestigio de la clase política que hace muy poco por corregir esta situación. Esto explica, también, su distanciamiento de una ciudadanía que no confía en su capacidad de gestión.

Al respecto es interesante volver de nuevo a la historia. En nuestra opinión, diciembre de 1907 constituye un hito muy relevante. El 21 de diciembre de ese año culminó una fase marcada por las luchas sociales de los trabajadores, fuertemente reprimidas por el Estado. La masacre de la Escuela Santa María de Iquique tiene, sin embargo, algunas particularidades

25 Teodor Shanin, *La clase incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, 2ª. Ed. (Madrid: Alianza Universidad, 1983).

26 Alvaro Jara, “Estructuras coloniales y subdesarrollo en Hispanoamérica”, en *Journal de la Société des Americanistes* 65 (París 1978): 147.

27 Scott Lash y John Urry, *Economía de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la postorganización* (Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998), 53; Karl Polanyi, *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico* (Madrid: Ediciones La Piqueta, 1989).

28 Alexander Paéz, “El brutal endeudamiento de los chilenos y la desposesión salarial”, 28 de marzo de 2016, <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/03/28/el-brutal-endeudamiento-de-los-chilenos-y-la-despo-sesion-salarial/>

que la hacen no sólo dolorosa, sino muy singular. A partir de la idea de que ninguno de los actores envueltos en la tragedia quería provocar la muerte de los obreros, se produjo ese día un desencuentro entre dos mundos: el de los trabajadores y el del Estado y su nuevo ejército formado al estilo prusiano. El primero estaba anclado en el siglo XIX, en aquella etapa en la cual no se había logrado su pleno disciplinamiento. Ellos recordaban que en las faenas se les podía castigar, pero nunca asesinar. La mano de obra era escasa y había que resguardarla. El Estado y el ejército, en cambio, miraban hacia el siglo XX. Presionados por las empresas inglesas que exigían establecer el orden que requería un capitalismo más agresivo, no les quedó otra alternativa que reprimir crudamente a estos “rotos” encabritados a quienes los empresarios les habían tenido que soportar sus “conductas desarregladas. De algún modo, Iquique habría sido la última placilla, donde trabajadores y empresarios hacían su propio negocio. Los primeros daban rienda suelta a conductas que los liberaban de las tensiones de faenas extenuantes y los segundos, a través del vino los mantenían cautivos en las proximidades de sus trabajos<sup>29</sup>.

Pero, decíamos que Santa María fue un hito importante. A partir de ese momento empiezan a madurar las organizaciones obreras y el Estado entiende que debe atender sus demandas. Se inicia, así, un acercamiento que paulatinamente se fue estrechando hasta alcanzar su máxima plenitud durante los gobiernos de Frei

Montalva y Salvador Allende. Eso explicaría la convocatoria que lograron ambos presidentes y la confianza que depositó en ellos la población.

La dictadura no necesitó esos vínculos. Para gobernar recurrió a la fuerza de las armas y a los servicios de inteligencia de las mismas fuerzas armadas para someter a los chilenos, cobijándose, además, en un nacionalismo que reivindicaba las “proezas” de nuestras fuerzas armadas, tal como quedó expresado el 9 de julio de 1977 en Chacarillas<sup>30</sup>. Se suponía que con la recuperación de la democracia se debían abandonar dichas prácticas y restablecer los vínculos entre el poder y la ciudadanía, tareas que no han sido fáciles, provocando el descontento que se observa en los últimos años.

Lo curioso de los resultados de la última elección presidencial, es que a pesar de ese descontento, expresado en las manifestaciones callejeras contra el endeudamiento, la educación, la salud, las formas de operar de las agencias de pensiones y las actitudes conservadoras que se aprecia en amplios sectores de la derecha chilena, la gente no está dispuesta a apoyar los cambios. En una coyuntura económica que no ha sido favorable en los últimos años, el temor al riesgo paraliza a la población y al alero de que “vendrán tiempos mejores”, asociados al pasado gobierno de Sebastián Piñera, de nuevo surge la esperanza de que en el pasado está el porvenir. A las condiciones objetivas y subjetivas que proclamó el

29 Jorge Pinto, “Iquique, diciembre de 1907. La última placilla”, en *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique* (Santiago: LOM Ediciones, 1998), 247-257.

30 José Díaz, *El nacionalismo bajo Pinochet, 1973-1993* (Santiago: Editorial Historia Chilena, 2016), 29.

marxismo clásico para que se produjeran los cambios, hoy podríamos retomar las sugerencias del sociólogo argentino Juan Carlos Portantiero planteadas en 1963, en el sentido que los cambios se precipitan sólo cuando los de abajo no quieren seguir viviendo como viven y los de arriba no pueden seguir viviendo como viven<sup>31</sup>. Como ambas condiciones no se dan, la llamada “transición chilena” se ha visto contenida, promoviendo liderazgos de escasa conexión con la ciudadanía. El abogado y sociólogo argentino José Luis de Imaz, anticipó por esos mismos años algo que estamos observando en el Chile más recientes: ya no existe una elite política propiamente tal, hoy ha sido reemplazada por “mandones” que no tienen ninguna legitimidad<sup>32</sup>.

En resumen, los cambios ocurridos en Chile en las últimas décadas han impedido que los gobiernos de la posdictadura pudieran satisfacer las expectativas de quienes votaron por el NO en 1988.

#### **LAS LIMITACIONES DE LA DEMOCRACIA Y LA ESCASA MODERNIZACIÓN DEL ESTADO**

Las opiniones sobre la democracia en los años previos al golpe eran contradictorias. Mientras algunos reconocían su valor, otros se referían a ésta como una democracia al servicio de la clase dominante o, sencillamente, una democracia burguesa a la cual apelaba el capitalismo para conseguir legitimidad. Las condiciones en que se desarrolló el

país después de la derrota del dictador, no modificaron estas contradicciones. Por cierto, se valoró su recuperación; sin embargo, diversos grupos pusieron el énfasis en sus limitaciones. Ya en 1994, Samuel Huntington reconoció que la democracia daba dos pasos adelante y uno atrás, sugiriendo que no siempre avanzaba al ritmo que esperaba la ciudadanía. En Chile, Manuel Antonio Garretón, señaló, en 2016, que los estándares logrados hasta ese año no permitían hablar de un auténtico régimen democrático debido a los amarres dejados por la dictadura que garantizaron “la reproducción de su modelo económico-social y la inmutabilidad del modelo político-institucional impuesto para preservar el primero”<sup>33</sup>. En esa misma nota de prensa, Garretón agregó que, sin desconocer que el plebiscito fue un momento fundamental en la reconstitución del sujeto político chileno, no fue fácil recomponer la relación entre los partidos políticos y la sociedad.

Las limitaciones de la democracia fueron largamente debatidas en América Latina en los 80 y 90 del siglo pasado. En aquellas décadas La Ciudad Futura, dirigida por José María Aricó, se convirtió en una publicación que recogió los aportes más lúcidos de historiadores, sociólogos, economistas y científicos políticos europeos y latinoamericanos sobre esta materia.

Norbert Lechner escribió, en 1986, un breve artículo en el cual señaló que el interés por la revolución en los años 60, fue reemplazado por el de la democracia

31 Juan Carlos Portantiero, “Política y clases sociales en la Argentina actual”, en *Revista Pasado y Presente* 1 (Córdoba 1963): 18-23.

32 José Luis de Imaz, *Los que mandan* (Buenos Aires: Eudeba, 1964), 233.

33 Manuel Antonio Garretón, “Significados y vigencia del plebiscito de 1988 y el triunfo del NO”, en *El Desconcierto*, 10 de mayo de 2016. <http://www.eldesconcierto.cl/2016/10/05/significados-y-vigencia-del-plebiscito-de-1988-y-el-triunfo-del-no/>.

en los 80, a causa de la experiencia de las dictaduras militares que se instalaron en todo el continente. Este cambio le concedió centralidad al tema de los derechos humanos. En opinión de Lechner, dejó de lucharse por el futuro o, al menos, no se le invoca como antes, pues de lo que se trata ahora es asumir la defensa de una tradición de respeto por la diversidad<sup>34</sup>. Ese mismo año el economista Albert Hirschman publicó otro artículo en el cual planteó que se puede avanzar simultáneamente en la profundización de la democracia y el crecimiento económico; pero, en algún momento, ambos caminos se disocian, porque la democracia no garantiza el cumplimiento de programas. Esta condición, que Hirschman considera una de sus virtudes, la denominó “amor a la incertidumbre”<sup>35</sup>. Otros científicos políticos alertaron, incluso, de los riesgos del populismo al que quedan expuestas las democracias por su incapacidad de cumplir sus promesas<sup>36</sup>. Esa democracia acentuó la marginalidad de los pobres de nuestras ciudades, convertidos en pobladores a los cuales no se extendieron los beneficios de un sistema que pretendía mejorar sus condiciones de vida<sup>37</sup>.

Y, convendría señalar que no estamos haciendo referencia a autores de tendencias conservadoras y antidemocráticas. Por

el contrario, sus aportes se orientaron a apoyar la gestión de los sistemas que reemplazaron a las dictaduras. Tal fue el caso, por ejemplo, de Julio Halpering Donghi, para quien “el triunfo de la democracia es paradójico: fue posible por la victoria aplastante del capital sobre el mundo del trabajo y del Estado, consiguiendo que se pierda la centralidad que había logrado la clase obrera” y cerrando el paso a las transformaciones democráticas que se esperaban concretar después de las dictaduras<sup>38</sup>.

La situación se complica aún más, porque el proceso de modernización que experimentó Chile fue desequilibrado. Mientras la economía se expandió, el Estado se anquilosó, lo que adquirió gravedad porque no se trataba de cualquier Estado, sino de uno que había prestado particular atención al desarrollo, con especial preocupación por el mundo agrario, el más atrasado del país<sup>39</sup>. En el fondo, no se logró ampliar al sistema político los avances logrados en la economía.

Michael Mann establece dos niveles a partir de los cuales se puede examinar al Estado. Uno tiene relación con el “institucional” y el otro con el “funcional”. El primero tiene está asociado a lo que el Estado parece ser institucionalmente

34 Norbert Lechner, “De la revolución a la democracia”, en *Revista La Ciudad Futura* 2 (Córdoba 1986): 33-35.

35 Albert Hirschman, “Acerca de la democracia en América Latina”, en *Revista La Ciudad Futura* 1 (Córdoba 1986): 24. Sobre esta materia véase también Francisco Weffort, “Incertidumbres de la transición democrática en América Latina”, en *Revista La Ciudad Futura* 16 (Córdoba 1989): 21-24; Manuel Alcántara e Ismael Crespo, (eds), *Los límites de la consolidación democrática en América Latina* (Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995); Luis Martínez, y Juan Manuel Martínez, *La Casa de Cristal* (Madrid: Editorial Fundamentos, 1993).

36 Benjamín Arditi, *La política en los bordes del liberalismo* (Barcelona: Gedisa Editorial, 2011), 121-158.

37 Mario Garcés, “Los pobladores de Chile: ¿Marginalidad urbana, clase popular o movimiento social?”, en *Debates Contemporáneos. VI Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades* (Santiago: RIL Editores, 2016).

38 Tulio Halpering Donghi, “Promesa y paradoja en el triunfo de la democracia”, en *Revista La Ciudad Futura* 33 (Buenos Aires 1992), 31.

39 José Bengoa, “La vía chilena al ‘sobre’ capitalismo agrario”, en *Revista Anales* 12 (Paris 2017): 82.

hablando y, el segundo, con las funciones que ejerce<sup>40</sup>. En ambos casos, nuestros estados no han sido capaces de modernizarse. En Chile, por ejemplo, siguen existiendo instituciones que vulneran la democracia y los acuerdos logrados en los organismos democráticamente elegidos (el Tribunal Constitucional versus el Congreso, para citar un caso); y, al mismo tiempo, ciertas funciones relacionadas con la salud, educación, justicia y corrupción, están lejos de satisfacer las demandas de la mayor parte de la población.

Este problema, asumido en varios países del continente, no se ha podido resolver, generando una situación de cierta ingobernabilidad que se expresa en las manifestaciones callejeras y en la convicción de algunos de que hoy “manda la calle”, un fenómeno que podría corresponder a lo que Alain Touraine llama “el regreso del actor”<sup>41</sup>. Fernando Calderón y Mario dos Santos plantearon en 1992, en una Conferencia Regional del PNUD, la Unesco y Clacso, celebrada en Buenos Aires en abril de ese año, que si los gobiernos y otros actores sociopolíticos buscan democratización sin modernización del Estado, se genera una inestabilidad que impide avanzar hacia el desarrollo<sup>42</sup>. El

tema mismo del Estado cobró importancia, modificándose la visión que teníamos de éste. José Aricó reconoció que habíamos transitado en los últimos 50 años de un pensamiento “antiestatista” a un “estado-idolatría”, cuando volvemos la mirada a Keynes y al rol que jugara en su fase de “bienestar social”<sup>43</sup>. Aricó sugiere que la crisis experimentada por el modelo “de desarrollo hacia adentro” había destruido la eficacia atribuida al Estado<sup>44</sup>.

De este modo, se ha impuesto la idea de que hoy tenemos estados gerenciales y forajidos, que no atienden las demandas de la ciudadanía<sup>45</sup>. Estados, además, que toman malas decisiones y que han dejado de ser nacionales por los efectos de una globalización que puso el acento en los mercados externos y que forman parte de lo que Zygmunt Bauman denomina “modernidad líquida”, desprovista de valores, excepto aquellos que tienen relación con la satisfacción que proporcionan los bienes materiales<sup>46</sup>. Uno de los signos de nuestro tiempo es, precisamente, la deslegitimación del Estado en tanto el Estado-propulsor del desarrollo y Estado-constructor de la sociedad. El mercado desborda las fronteras y “un fantasma recorre el mundo: el de las privatizaciones”<sup>47</sup>.

40 Michael Mann, “El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados”, en Revista Académica de Relaciones Internacionales 5 UNAM-AEDRI, México, 2006. Versión on line <http://www.relacionesinternacionales.info>. p.4)

41 Alain Touraine, *El regreso del actor* (Buenos Aires: Eudeba, 1987).

42 Fernando Calderón y Mario Dos Santos, “Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis sociopolíticas y un corolario de cierre”, en Separata de la *Revista La Ciudad Futura* 23/24 (Buenos Aires 1992).

43 Joseph E. Stiglitz, “El retorno triunfante de John Maynard Keynes”. En *El País*, Madrid, 11 de enero de 2009, [https://elpais.com/diario/2009/01/11/negocio/1231683270\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2009/01/11/negocio/1231683270_850215.html); Skidelski, 2019.

44 José María Aricó, “La búsqueda de una tercera vía”, en *Revista La Ciudad Futura* 25/26 (Buenos Aires 1990): 12-14.

45 Omar Guerrero, *Del Estado Gerencial al Estado Cívico* (México: Universidad Autónoma del Estado de México, 1999). Hay versión digital [http://www.omarguerrero.org/libros/Estado\\_gerencial.pdf](http://www.omarguerrero.org/libros/Estado_gerencial.pdf), pp. 135-167; Chomski, 2007, p. 51)

46 Jared Diamond, *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen* (Barcelona: Debate, 2006); Celso Furtado, “El nuevo capitalismo”, en *CEPAL, cincuenta años. Reflexiones sobre América Latina y el Caribe* (Madison: Naciones Unidas, CEPAL, 1998), 17-20; Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida* (Buenos Aires: FCE, 2004); Sergio Rodríguez, *La balanza del poder* (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2014), 93-94.

47 Martín Hopenhayn, *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la Modernidad en América Latina* (Santiago: FCE, 1994), 37.



En resumen, a las limitaciones de la democracia se sumó la escasa modernización del Estado, para hacer de nuestra transición un camino, como señalara el filósofo italiano Remo Bodei, cargado de desilusiones<sup>48</sup>.

## LOS ENCLAVES DE LA DICTADURA

A los factores que ya hemos comentado sobre las dificultades de la llamada transición chilena habría que agregar los enclaves de la dictadura. Carlos Huneeus publicó un excelente análisis de este fenómeno, vinculado a lo que llama “democracia semisoberana”. En su opinión, la transición se ha visto obstaculizada tanto por los legados del régimen de Pinochet como por decisiones de los gobiernos y los partidos políticos entre 1990 y 2010.

Respecto del primero, escribió:

“La especial posición de las FFAA. en el sistema político constituyó uno de los más importantes recursos de la democracia semisoberana. Gozaron de una amplísima autonomía, que les permitió tener una subordinación relativa a la autoridad civil, limitando el poder del presidente de la República... Durante estos largos años, especialmente en el primer gobierno democrático, el general Pinochet no se dedicó a trabajar al interior de su institución para impulsar la modernización del Ejército y ayudar a su inserción a la democracia, tal como habría sido esperable luego de la participación de centenares de oficiales del Ejército en posiciones de

autoridad o asesoría en la dictadura. Por el contrario, Pinochet intervino en la arena política buscando influir en el proceso político para resguardar la imagen del régimen que presidió... lo que implicaba impedir que el presidente Aylwin llevara adelante la política de verdad y justicia por los atropellos de los derechos humanos...”<sup>49</sup>.

Coincidiendo con esta apreciación, Oscar Godoy cita un texto de Manuel Antonio Garretón en el cual este último reconoce que “se trató de una transición incompleta que dio origen a una democracia restringida, llena de enclaves autoritarios y de baja calidad”. El propio Godoy termina sugiriendo que más que una transición, hubo un simple traspaso de poder<sup>50</sup>. Dichos enclaves habrían sido un freno para la reconciliación política y las posibilidades de lograr acuerdos que impulsaran los cambios propios de una transición<sup>51</sup>. En el fondo, la mayoría de los autores que han escrito sobre el tema han señalado que apenas logramos después del triunfo de Aylwin una “democracia tutelada”<sup>52</sup>.

Los enclaves de la dictadura tuvieron una triple doble dimensión: la primera está asociada a la institucionalidad casi infranqueable que dejó; la segunda, al modelo económico que heredó y, la tercera, a los personajes del gobierno militar que de un día para otro se vistieron con ropaje democrático y se instalaron en distintos espacios del Estado, desde donde han impedido los cambios que se propusieron para avanzar en la transición, desde el go-

48 Remo Bodei, “Las dos caras de la democracia”, en *La Ciudad Futura* 3 Córdoba 1986).

49 Carlos Huneeus, *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet* (Santiago: Editorial Taurus, 2014), 239.

50 Oscar Godoy, “La transición chilena a la democracia pactada”, en *Estudios Públicos* 74 (Santiago 1999): 81.

51 Brian Loveman y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago: LOMM, 2002).

52 Felipe Portales, *Chile: una democracia tutelada* (Santiago: Editorial Sudamericana, 1999).

bierno de Aylwin hasta el más reciente de Michelle Bachelet. La propia presencia de Augusto Pinochet como Comandante en Jefe del Ejército hasta el 10 de marzo de 1998 garantizó, en los primeros años, la plena vigencia de estas dos dimensiones. Igor Goicovic ha señalado, incluso, que el término de la dictadura no concluyó con la violencia política, que se mantuvo, al menos, durante los primeros años de los gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, comprometiendo la estabilidad del país<sup>53</sup>. Se cruzaron, así, dos posiciones que terminaron colisionando. Por una parte, la de quienes quería impulsar una verdadera transición y, por otra, la de quienes mantuvieron su lealtad con el régimen militar, que la obstaculizaban para mantener una “democracia tutelada” que resultó ineficaz para la mayoría de la población<sup>54</sup>.

Estos últimos atribuyeron los avances de la economía a la conducción económica de la dictadura, considerándola fundante de la modernización del país. Patricia Arancibia y Francisco Balart inician su libro *Conversando con el General Julio Canessa Robert* relatando el primer encuentro que tuvieron con él en su oficina, en el octavo piso de un edificio de Providencia.

“Don Julio Canessa Robert –escriben– tiene 81 años. Su baja estatura y la compacta prestancia sugieren un

soldadito de plomo. Viste traje oscuro cortado a la medida, sin insignia en la solapa. Se nota que es un hombre acostumbrado a mandar y a ser obedecido sin necesidad de alzar la voz. Pero la seriedad de su gesto –cuesta imaginarlo despeinado– es traicionada por una mirada maliciosa. Parece venir de vuelta de todo. Nos saluda con amabilidad y de inmediato nos señala el ventanal que tiene a su espalda. Es el espectáculo de una capital moderna al atardecer. El volumen de los edificios se va haciendo más impresionante a medida que se pone el sol; una cadena avanza hacia nosotros desde Vitacura. Al fondo el cerro San Cristóbal se alza como una masa oscura. Bonito, ¿verdad? –nos dice–. Todo esto es impensable sin el 11 de septiembre –añade, sin esperar respuesta<sup>55</sup>.

Para gente como el general Canessa, Chile habría iniciado un camino que no se podía abandonar, por lo tanto sentían la responsabilidad de custodiar lo que se habría hecho a partir del 11 de septiembre de 1973. En la pugna entre la revolución planteada por la izquierda chilena y la propuesta de la derecha económica, definitivamente ganó la segunda<sup>56</sup>. Y, al parecer, por un largo tiempo que aún no termina. Los propios miembros de la Junta estaban convencidos de haber recibido un país en ruinas sobre las cuales levantaron otro como el que imagina Canessa<sup>57</sup>. Esto ha llamado la atención de algunos autores, entre los cuales destaca Manuel Gárate, a quien le resulta casi inexplicable que la centro izquierda termine gobernando con los principios neoliberales de la dictadura<sup>58</sup>.

53 (Goicovic, 2016, p. 185)

54 Carlos Ruiz, “La democracia en la transición chilena y los límites de las políticas de derechos humanos”, en *Golpe, 1973-2013*, Roberto Aceituno y otros. (Santiago: Ediciones y Publicaciones El Buenos Aires S.A., 2014), 101-114.

55 Patricia Arancibia, y Francisco Balart, *Conversando con el General Julio Canessa Robert* (Santiago: Editorial Biblioteca Americana, 2006), 13.

56 Julio Pinto, Rolando Alvarez y Verónica Valdivia, *Su revolución contra nuestra revolución*, 2 vols. (Santiago: LOM, 2006-2008).

57 José Toribio Merino, *Bitácora de un almirante* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1998), 178-188 y 409-420.

58 Manuel Gárate, *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012). La obra de Gárate ha sido objeto de varios comentarios que destacan su mérito como también sus debilidades. Particularmente interesante la publicada por Guillaume Boccarra en 2013.

Para los partidarios del neoliberalismo, oponerse a los cambios, era un imperativo irrenunciable. En esto, algunos civiles tampoco fueron poco rigurosos a la hora de comentar la forma como la dictadura dejó el poder y la manera de proteger la pseudo democracia que dejó instalada. Andrés Allamand consideró, en 1995, que la transición fue producto de una notable arquitectura política, sostenida en cuatro factores: a) La voluntad de las fuerzas armadas y de orden de no perpetuarse en el poder; b) su reconocimiento de la derrota en el plebiscito del 88; c) la reconstrucción del tejido social que sostenía la lealtad democrática; y, d) el reencauzamiento del proceso político “dentro –y no fuera- de la institucionalidad”<sup>59</sup>.

En el caso del general Canessa se podrían explicar sus palabras por el rol que jugó durante la dictadura; sin embargo, es sorprendente que un dirigente político asociado a la derecha, de una cierta lucidez intelectual y muy influyente en el proceso posdictadura, como Andrés Allamand, desconozca la historia y tergiversar los hechos con la finalidad de “limpiar” un régimen mediante argumentos insostenibles.

De partida Allamand y su partido, Renovación Nacional, se oponía al plebiscito para no exponer a las fuerzas armadas y a su comandante en jefe al resultado de una elección en la que seguramente iban a perder. En segundo lugar, olvida que Pinochet y su séquito hicieron todos los esfuerzos por mantenerse en el poder;

en tercer lugar, desconoce los intentos la misma noche del 5 de octubre de no reconocer la derrota y sacar a los soldados a la calle para intentar un nuevo golpe de Estado; en cuarto lugar, es difícil admitir que el tejido social que sostenía la democracia haya logrado reconstruirse. Han pasado 45 años del golpe y aún ese tejido está intentando recomponerse; por último el reencauzamiento del sistema político dentro y no fuera de él es lo que ha impedido avanzar en la transición, porque dentro del sistema, la derecha que apoyó al dictador, sigue siendo el enclave que heredamos en 1990 cuando asume Patricio Aylwin.

Sería largo insistir en todos los mecanismos que los grupos más cercanos a Pinochet pusieron en marcha para evitar que la transición avanzara en la dirección que se esperaba a comienzos de los 90. Es más, la transición no fue diseñada por quienes se oponían al régimen, sino por la propia dictadura. Sergio Fernández lo reconoció con toda claridad. A su juicio, esta se habría iniciado en marzo de 1981, por los ideólogos del régimen que previeron, incluso, la forma como debía participar la oposición al gobierno militar<sup>60</sup>. Todo fue cuidadosamente preparado, el posterior asesinato de Jaime Guzmán, sacralizó al arquitecto de la política que la dictadura requería para perpetuarse en el poder tras la sombra de una democracia que condujo a lo que Aylwin denominó una transición “en la medida de lo posible” o a una democracia cautiva por quienes se adueñaron del poder en 1973.

59 Andrés Allamand, “La transición Chile y sus dos plebiscitos”, en *Diálogos de Justicia y Democracia. El plebiscito del 5 de octubre de 1988*, Matías Tagle, (ed.). (Santiago: Corporación Justicia y Democracia, 1995), 14.

60 Sergio Fernández, “El significado del plebiscito del 5 de octubre de 1988”, en *Diálogos de Justicia y Democracia. El plebiscito del 5 de octubre de 1988*, Matías Tagle, (ed.). (Santiago: Corporación Justicia y Democracia, 1995), 41.

## EL ESCENARIO INTERNACIONAL

El escenario internacional tampoco contribuyó a crear un clima favorable para que la transición que se esperaba iniciar en los 90 se concretara. Atilio Borón señaló, en 2003, que el contexto internacional no es irrelevante “a la hora de evaluar las perspectiva de éxito de una transición democrática”. El imperialismo existe, agrega Borón, dejando de manifiesto la subordinación de la periferia al punto de que no “hay país de América Latina que pueda demostrar que en los últimos diez o quince años no ha sufrido un menoscabo considerable de su soberanía nacional. La crisis de la deuda, concluye Borón, ha sido una palanca formidable para reforzar los lazos de sumisión imperialista”<sup>61</sup>. El hecho de haberse alineado Chile al bloque norteamericano desde los comienzos de la Guerra Fría, tuvo sus costos, reconoce Cristián Garay, a pesar de haberse intentado construir una “comunidad internacional democrática desde los tiempos de Gabriel González Videla, en la década de 1950”<sup>62</sup>. Por último, otros autores también hacen referencia a la influencia externa en las transiciones de nuestro continente<sup>63</sup>.

En el mismo orden de ideas, Luis Maira, experto en relaciones exteriores,

sostuvo, en una comunicación personal con Cristián Fuentes, que

“las transiciones latinoamericanas se produjeron al término de la Guerra Fría y coincidieron con un momento muy desfavorable para las experiencias de izquierda y el pensamiento progresista. La primera en realizarse inmediatamente después de la caída del Muro de Berlín es la transición chilena, viviendo todas las restricciones y la estrechez intelectual de la etapa de apogeo del modelo neoliberal”<sup>64</sup>.

En el artículo citado, Fuentes agrega que la inserción de Chile a la economía mundial permitió la hegemonía de un neoliberalismo “que “interpretó la globalización como expresión de un capitalismo financiero desregulado; mientras que el modelo de integración regional fue sometido a una intensa crítica, quedando reducido a la esfera europea y a problemas como el volumen de la burocracia y la supuesta ineficacia del Estado de bienestar”<sup>65</sup>.

Por otra parte, el prestigio que alcanzó la llamada transición chilena, menos conflictiva que la observada en otros países, hizo posible que muchos principios y prácticas heredadas de la dictadura, se mantuvieran intactas<sup>66</sup>. Para hacer aún más compleja la situación, las Organizaciones No Gubernamentales

61 Atilio Borón, *La transición a la democracia en América Latina: problemas y perspectivas* (Buenos Aires: Clacso, 2003), 259-260.

62 Cristián Garay, “El gobierno de Gabriel González Videla: convergencia entre las relaciones internacionales, la estrategia y las élite al comienzo de la Guerra Fría”, en *Debates Contemporáneos. VI Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades* (Santiago: RIL Editores, 2016), 137-139.

63 Fernando Pedrosa, “La influencia externa en las transiciones de la ‘tercera ola’ en América Latina”, en *PolHis* 6/12, Segundo Semestre 2013. Versión on line <https://dialnet.unirioja.es/ descarga/ articulo/ 4739742.pdf>.

64 Citado por Cristián Fuentes, “La política exterior de la transición chilena desde sus fuentes internas”, en *Si Somos Americanos*, vol. 14, N° 2, Santiago, diciembre de 2014. Versión on line <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482014000200006>

65 Citado por Cristián Fuentes, “La política exterior de la transición chilena desde sus fuentes internas”, en *Si Somos Americanos*, Vol. 14, N° 2, Santiago, diciembre de 2014. Versión on line <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482014000200006>

66 Carolina García, “El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile (1987-1988)”, en *Historia* 39/2 (Santiago 2006). Versión on line <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942006000200003>.

(ONGs), que habían sido protagonistas en la lucha contra el gobierno militar e impulsoras de un modelo de desarrollo alternativo, perdieron fuerza por la disminución de los recursos que antes obtenían de organismos internacionales, quedando neutralizadas como agentes del cambio social. A la larga, muchas desaparecieron y las que sobrevivieron quedaron a merced del Estado y de las políticas neoliberales que terminaron imponiéndose sin contrapeso<sup>67</sup>.

Si bien el escenario internacional en los años 60 y 70 habían favorecido el Golpe de Estado de 1973; en la segunda mitad de la década del 80 la dictadura de Pinochet se había convertido en un problema, especialmente para Estados Unidos, que veía en su régimen un peligro por su fracaso y por la oportunidad que abría a una izquierda morigerada de alcanzar el poder, cuando los movimientos de izquierda habían perdido fuerza en la mayoría de los países en donde antes habían sido fuertes<sup>68</sup>.

De este modo se fue configurando un panorama internacional que estimuló una transición que no pusiera en peligro los avances que podía exhibir la dictadura y que se hiciera cargo de algunos cambios, sin poner en peligro un modelo que se mostraba exitoso.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El Chile de la segunda década del siglo XXI es contradictorio. Aparentemente dispone de una paz social y una economía robusta, que ha enfrentado sin mayores dificultades los vaivenes de la economía mundial de los últimos años. Aunque sigue dependiendo de las exportaciones de un par de productos, es un ejemplo en América Latina y un polo de atracción para inmigrantes que buscan nuevos horizontes. Los indicadores demográficos también muestran progresos en la salud y se observa una ampliación del sistema educacional que brinda atención a un alto porcentaje de jóvenes. Hay señales, además, de que la gente vive feliz.

Sin embargo, una ola de descontento recorre al país. La población se siente abusada por las instituciones que manejan sus fondos previsionales y su salud, mientras los bancos acumulan utilidades que son una bofetada para los chilenos que viven de un salario. Por último las empresas se coluden para aumentar sus ganancias y los servicios básicos son proporcionados por privados que se apropiaron, bajo circunstancias oscuras, de los bienes del Estado, logrados gracias al esfuerzo de todos los chilenos. Lo que distingue a un régimen democrático, señaló Juan Linz, a comienzos de la década del 70, no es sólo la posibilidad de emitir opiniones sin temor a ser castigado, sino contar con “la protección del Estado contra las arbitrariedades<sup>69</sup>. Y lo último parece no

67 Sandra Gruninger, “Las ONGs durante la Transición Chilena: Un análisis de su respuesta ideológica frente a su incorporación en políticas sociales de índole neoliberal”, en Revista Mad, N° 9, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, septiembre 2003. Versión on line [www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/09/paper06.pdf](http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/09/paper06.pdf).

68 Mladen Yopo, “El 5 de octubre de 1988: el día que se abrió la puerta a la democracia”. *El Mostrador*, Santiago, 2 de octubre de 2013. Versión on line [www.elmostrador.cl/.../5-de-octubre-de-1988-el-dia-en-que-se-abrio-la-puerta-a-la-de](http://www.elmostrador.cl/.../5-de-octubre-de-1988-el-dia-en-que-se-abrio-la-puerta-a-la-de).

69 Juan Linz, *La quiebra de las democracias* (Buenos Aires: Alianza Editorial, 1991), 18.



estar ocurriendo 30 ó 40 años después de los comentarios de este autor.

Desaparecieron las utopías y como una especie de opio, los grandes centros comerciales encandilan a los consumidores que obtienen a través del crédito cuanto producto aparece en el mercado. Vivimos en una especie de círculo vicioso que desencanta a muchos chilenos, que no confían en su clase política y menos en participar en los procesos que conducen a la generación del poder; pero, que no apoyan los cambios necesarios para romper este círculo vicioso.

El arco iris que aparecía en el firmamento aquel 88 se esfumó y la transición se convirtió en un discurso retórico que no ha logrado concretarse. Llevamos 45 años atrapados en esta espera, aunque habría que reconocer que para ciertos sectores de la población, es lo mejor que nos pudo haber ocurrido. La “modernización” impuesta por la dictadura los tiene satisfechos y no tienen ningún interés en apoyar los cambios que pusieran en peligro esa modernización. Mientras tanto, para otros sectores esta situación derivó en una “democracia cautiva” que cerró el paso a los sueños de construir un país más justo, equitativo y democrático. Un país que deje de ser parte del botín que puso la dictadura en manos de unos pocos, para transformarlo en otro que pertenezca a todos los chilenos.

El interés de este artículo ha sido poner de relieve algunos factores que impidieron que la transición respondiera a lo que se esperaba cuando triunfó el NO en 1988 y llegara al poder Patricio Aylwin, en 1990. La primera reacción ha sido culpar

a la clase política, cuya responsabilidad no se puede desconocer. Sin embargo, en esta oportunidad nos hemos detenido en cinco circunstancias que, si bien no liberan a los políticos de su responsabilidad, aumenta el espectro de argumentos para entender por qué la transición ha durado tanto tiempo y por qué sus resultados son, al menos, cuestionables. Nos referimos al peso del pasado, a los cambios ocurridos en las últimas décadas, a las limitaciones de la democracia y escasa modernización del Estado, a los enclaves de la dictadura y al impacto del escenario internacional, tal como los comentamos en las páginas anteriores.

A la larga, los grandes triunfadores de la llamada “transición chilena” fueron sus propios artífices, que consagraron una institucionalidad que hizo posible que el proyecto económico y político, liderado por Sergio de Castro y Jaime Guzmán, se perpetuara en el tiempo. La tercera figura de la dictadura, Manuel Contreras, fue el general que permitió que de Castro y Guzmán logaran sus objetivos sin oposición alguna. De este modo, después de la transición de la democracia a la dictadura o de una economía dirigida por el Estado a otra neoliberal, ocurrida a partir del 11 de septiembre de 1973, no hemos tenido otra en Chile.

## BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, Daron y Robinson, James. 2014. *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Santiago: Editorial Planeta.

Alcántara, Manuel y Crespo, Ismael (eds). 1995. *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Allamand, Andrés. 1995. “La transición Chile y sus dos plebiscito”, en *Diálogos de Justicia y Democracia. El plebiscito del 5 de octubre de 1988*, ed., Tagle, Matías. Corporación Justicia y Democracia, Santiago, pp. 13-15.

Arancibia, Patricia y Balart. 2006. *Conversando con el General Julio Canessa Robert*. Santiago: Editorial Biblioteca Americana.

Anderle, Ádám y Girón, José (eds.). 1997. *Estudios sobre transiciones democráticas en América Latina*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

Arditi, Benjamín. 2011. *La política en los bordes del liberalismo*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Aricó, José María. 1991. “La búsqueda de una tercera vía”, en *Revista La Ciudad Futura* 25/26 (Buenos Aires): 12-14.

Arrau, Alfonso y Avendaño, Octavio. 2003. *La hacienda revivida. Democracia y ciudadanía en el Chile de la Transición*. Santiago: Riel Editores.

Arriagada, Genaro. 1995. “Tres lecciones del 5 de octubre”, en *Diálogos de Justicia y Democracia. El plebiscito del 5 de octubre de 1988*, ed., Matías Tagle. Santiago: Corporación Justicia y Democracia.

Artigas, Javier y Aricó, José María. 1987. “El futuro del socialismo chileno. Conversación con Hernán Vodanovic y Ricardo Núñez”, en *Revista La Ciudad Futura* 4 (Córdoba): 10-12.

Bauman, Zygmunt. 2004. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.

Bengoia, José. 2017. “La vía chilena al ‘sobre’ capitalismo agrario”, en *Revista Anales*, Séptima Serie, 12 (Santiago): 75-93.

Boccaro, Guillaume. 2012. “Manuel Gárate Chateau, La revolución capitalista de Chile (1973-2003), Editorial Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2012, 589 pp.”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Comptes rendus et essais historiographiques, mis en ligne le 11 février 2013, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/64887>

Bodei, Remo. 1986. “Las dos caras de la democracia”, en *La Ciudad Futura* 3 (Córdoba).

Borón, Atilio. 2003. *La transición a la democracia en América Latina: problemas y perspectivas*. Buenos Aires: Clacso.

Calderón, Fernando y Dos Santos, Mario. 1992. “Hacia un nuevo orden estatal en América Latina. Veinte tesis sociopolíticas y un corolario de cierre”, en *Separata de la Revista La Ciudad Futura* 23/24 (Buenos Aires).

Cartes, Armando y Díaz, Pedro. 2015. *Ciudadanía. Temas y Debates*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario,.

CEPAL. 1992. *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*.

- Santiago . Versión on line [archivo.cepal.org/pdfs/1991/S9100592.pdf](http://archivo.cepal.org/pdfs/1991/S9100592.pdf)
- Diamond, Jared. 2006. *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona: Debate.
- Díaz, José. 2016. *El nacionalismo bajo Pinochet, 1973-1993*. Santiago: Editorial Historia Chilena.
- Drake, Paul-Jaksic, Iván (Comp). 1999. *El modelo Chileno. Democracia y Desarrollo en los noventa*. Santiago: LOM.
- Dussillant, Patricio. 2005. *Medios y Elecciones. La Elección Presidencial de 1999*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- El Nuevo Herald, “¿Cuál es el país más feliz de Latinoamérica?”, 20 de marzo de 2017. <http://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latinal/article139590618.html>.
- Fazio, Hugo. 1996. *El Programa Abandonado*. Santiago: LOM Ediciones.
- Fernandois, Joaquín. 2016. *Historia, Ideas y Política. El fin del viaje y otros ensayos y estudios*. Santiago: Instituto Res Pública.
- Fernández, Sergio. “El significado del plebiscito del 5 de octubre de 1988”. Matías Tagle Editor, *Corporación Justicia y Democracia*, Santiago, 1955, p. 24. Arriagada recoge la cita del libro de Tironi La Torre de Babel, Ed. Sur, Santiago, 1984, pp. 35-54.
- Flores, Israel. “Teorías y perspectivas del desarrollo y perspectivas recientes en América Latina”. En *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, N° 163, 2012. Versión on line <http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/la/>.
- Frei, Eduardo. “La Constitución del Bicentenario: una propuesta del senador Eduardo Frei”. Santiago, 2008. En [www.oceanosazules.cl](http://www.oceanosazules.cl).
- Fuentes, Cristián. “La política exterior de la transición chilena desde sus fuentes internas”. En *Si Somos Americanos*, Vol. 14, N° 2, Santiago, diciembre de 2014. Versión on line <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482014000200006>
- Furtado, Celso. 1998. “El nuevo capitalismo”, en *CEPAL, cincuenta años. Reflexiones sobre América Latina y el Caribe*. (Santiago):17-20.
- Garay, Cristián. 2014. *Entre la espada y la Pared. Allende y los Militares, 1970-1973*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Garay, Cristián. 2016. “El gobierno de Gabriel González Videla: convergencia entre las relaciones internacionales, la estrategia y las élite al comienzo de la Guerra Fría”, en *Debates Contemporáneos*. VI Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades. Santiago: RIL Editores.
- Gárate, Manuel. 2012. *La Revolución Capitalista de Chile (1973-2003)*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Garcés, Mario. 2016. “Los pobladores de Chile: ¿Marginalidad urbana, clase popular o movimiento social?”, en *Debates Contemporáneos*. VI Jornadas de

Investigación de la Facultad de Humanidades. Santiago: RIL Editores.

García, Carolina. 2006. "El peso de la memoria en los inicios de la transición a la democracia en Chile (1987-1988)", en *Historia* 39/2 (Santiago). Versión on line <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942006000200003>.

Garretón, Manuel Antonio. 1995. *Hacia una nueva era política: estudio sobre las democratizaciones*. Santiago: FCE.

Garretón, Manuel Antonio. 1997. "Revisando las transiciones democráticas en América Latina", en *Nueva Sociedad* 48, marzo-abril 1997. Versión on line [nuso.org/media/articles/downloads/2575\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/2575_1.pdf).

Garretón, Manuel Antonio. 2016. "Significados y vigencia del plebiscito de 1988 y el triunfo del NO", en *El Desconcierto*, 10 de mayo de 2016. <http://www.eldesconcierto.cl/2016/10/05/significados-y-vigencia-del-plebiscito-de-1988-y-el-triunfo-del-no/>.

Gazmuri Cristián, Patricia Arancibia y Alvaro Góngora. 1996. *Eduardo Frei Montalva (1911-1982)*. Santiago: FCE.

Godoy, Oscar. 1999. "La transición chilena a la democracia pactada", en *Estudios Públicos* Centro de Estudios Públicos, N° 74, Santiago, otoño de 1999.

González, Diego. 2018. *Una revolución del Espíritu. Política y esperanza en Frei, Eyzaguirre y Góngora en los años de entreguerras*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.

Gruninger, Sandra. 2003. "Las ONGs durante la Transición Chilena: Un análisis de su respuesta ideológica frente a su incorporación en políticas sociales de índole neoliberal", en *Revista Mad* 9 (Santiago). Versión on line [www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/09/paper06.pdf](http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/09/paper06.pdf)

Guerrero, Omar. 1999. *Del Estado Gerencial al Estado Cívico*. México: Universidad Autónoma del Estado de México. Hay versión digital [http://www.omarguerrero.org/libros/Estado\\_gerencial.pdf](http://www.omarguerrero.org/libros/Estado_gerencial.pdf)

Halperin Donghi, Tulio. 1992. "Promesa y paradoja en el triunfo de la democracia", en *Revista La Ciudad Futura* 33 (Buenos Aires): 28-31.

Heine, Jorge. 2001. "Modernización y malestar: la segunda fase de la transición chilena", en *Revista Perspectiva* 4/2 (Santiago).

Hirschman, Albert. 1986. "Acerca de la democracia en América Latina", en *Revista La Ciudad Futura* 1 (Córdoba): 23-24.

Hopenhayn, Martín. 1994. *Ni apocalípticos ni integrados. Aventuras de la Modernidad en América Latina*. Santiago: FCE.

Huneus, Carlos. 2014. *La democracia semisoberana. Chile después de Pinochet*. Santiago: Editorial Taurus.

Huntington, Samuel. 1994. *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberoamérica.

- Imaz de, José Luis. 1964. *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- Jara, Alvaro. 1978. "Estructuras coloniales y subdesarrollo en Hispanoamérica", en *Journal de la Société des Americanistes* 65 (París): 145-171.
- Joignant, Alfredo y Amparo Méndez-Carrión. 1999. "De la 'democracia de los acuerdos' a los dilemas de la polis: ¿transición incompleta o ciudadanía pendiente?", en ed., Alfredo Joignant, *La Caja de Pandora: el retorno de la transición chilena*. Santiago: Planeta-Ariel.
- Krugman, Paul. 2012. *¿Acabemos ya con esta crisis!*. Barcelona: Crítica.
- Larraín, Felipe y Rodrigo Vergara, eds., *La transformación económica de Chile*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Lash, Scott y John Urry. 1998. *Economía de signos y espacio. Sobre el capitalismo de la postorganización*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lechner, Norbert. 1986. "De la revolución a la democracia", en *Revista La Ciudad Futura* 2 (Córdoba): 33-35.
- Linz, Juan. 1991. *La quiebra de las democracias*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira. 2002. *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002*. Santiago: LOM.
- Mann, Michael. 2006. "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados", en *Revista Académica de Relaciones Internacionales* 5 (México). Versión on line <http://www.relacionesinternacionales.info>.
- Martínez, Luis y Juan Manuel Martínez. 1993. *La Casa de Cristal*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Merino, José Toribio. 1998. *Bitácora de un almirante*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Moulián, Tomás. 1997. *Chile actual: anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Moulián, Tomás. 1998. *El consumo me consume*. Santiago: LOM.
- Nohlen, Dieter y Aldo Solari, (comps.). 1998. *Reforma política y consolidación democrática. Europa y América Latina* Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- O'Donnell Guillermo, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps). 1998. *Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud. "Salud en las Américas. Informe de país: Chile", [http://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/?paget\\_es=informes%20de%20pais/chile&lang=es](http://www.paho.org/salud-en-las-americas-2017/?paget_es=informes%20de%20pais/chile&lang=es).
- Paéz, Alexander. 2016. "El brutal endeudamiento de los chilenos y la desposesión salarial", 28 de marzo de 2016, <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/03/28/el-brutal-endeudamiento-de-los-chilenos-y-la-desposesion-salarial/>.



- Pedrosa, Fernando. 2013. "La influencia externa en las transiciones de la 'tercera ola' en América Latina", en *PolHis* 6/12 (Buenos Aires). Versión on line <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4739742.pdf>.
- Perbellini, Melina. 2012. "Transiciones a la democracia: temor, incertidumbre y compromiso intelectual y político", en *Revista Temas y Debates* 16/24 (Rosario). Versión on line [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1853-984X2012000200014&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-984X2012000200014&lng=es&nrm=iso).
- Piketty, Thomas. 2014. *El Capital en el Siglo XXI*. Cambridge: Harvard University Press.
- Pinto, Jorge. 1998. "Iquique, diciembre de 1907. La última placilla", en *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. Santiago: LOM Ediciones. 247-257.
- Pinto, Jorge y Mathias Órdenes. 2012. *Chile, una economía regional en el siglo XX. La Araucanía, 1900-1960*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- Pinto Julio, Rolando Alvarez y Verónica Valdivia. 2006-2008. *Su revolución contra nuestra revolución*. 2 vols. Santiago: LOM.
- Polanyi, Karl. 1989. *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Portales, Felipe. 1999. *Chile: una democracia tutelada*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Portantiero, Juan Carlos. 1963. "Política y clases sociales en la Argentina actual", en *Revista Pasado y Presente* 1 (Córdoba): 18-23.
- Ramis, Alvaro. 2013-2014. "El síndrome del programa abandonado", en *Punto Final*, N° 796, 20 de diciembre de 2013 al 9 de enero de 2014.
- Ruiz, Carlos. 2014. "La democracia en la transición chilena y los límites de las políticas de derechos humanos", en Roberto Aceituno y otros, *Golpe, 1973-2013*. Santiago: Ediciones y Publicaciones El Buenos Aires S.A.
- Rodríguez, Sergio. 2014. *La balanza del poder*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Sanahuja, Josep M., Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps). 1990. "Los procesos de transición y consolidación democrática en América Latina", en *Papers. Revista de Sociología* 35 (Barcelona). Versión on line. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v35n0.1578>
- San Francisco, Alejandro. 2016. (Dirección General). *Historia de Chile, 1960-2010*. Tomos 1 y 2. Santiago: Centro de Extensión y Estudios de la Universidad San Sebastián.
- San Francisco, Alejandro. 2017. *Juventud, rebeldía y revolución. La FEC, el reformismo y la toma de la Universidad Católica de Chile*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Shanin, Teodor. 1983. *La clase incómoda: sociología política del campesino*.

nado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925). 2ª Ed. Madrid: Alianza Universidad.

Skidelski, Robert. 2010. *El regreso de Keynes*. Barcelona: Crítica.

Stiglitz, Joseph E. 2009. “El retorno triunfante de John Maynard Keynes”, en *El País*, Madrid, 11 de enero de 2009, [https://elpais.com/diario/2009/01/11/negocio/1231683270\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2009/01/11/negocio/1231683270_850215.html).

Sunkel, Osvaldo. 1970. *Integración política y económica: el proceso europeo y el problema latinoamericano*. Santiago: Editorial Universitaria.

Tagle, Matías. Ed. 1995. *Diálogos de Justicia y Democracia. El plebiscito del 5 de octubre de 1988*. Santiago: Corporación Justicia y Democracia.

Touraine, Alain. 1987. *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.

Vargas Lozano, Gabriel. 1998. “Argumentación y violencia”, en *El mundo de la violencia*, ed., Adolfo Sánchez Vázquez. México: Facultad de Filosofía y Letras. UNAM, Fondo de Cultura Económica. pp. 341-350. Versión on line [http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1888/27\\_EMV\\_ASV\\_1998\\_Vargas\\_Lozano\\_341\\_350.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://ru.ffyl.unam.mx/bitstream/handle/10391/1888/27_EMV_ASV_1998_Vargas_Lozano_341_350.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

Weffort, Francisco. 1989. “Incertidumbres de la transición democrática en América Latina”, en *Revista La Ciudad Futura* 16 (Córdoba): 21-24.

Womack Jr., John. 1969. *Zapata y la Revolución Mexicana*. México: Siglo XXI Editores.

Yopo, Mladen. 2013. “El 5 de octubre de 1988: el día que se abrió la puerta a la democracia”. *El Mostrador*, Santiago, 2 de octubre de 2013. Versión on line [www.elmostrador.cl/.../5-de-octubre-de-1988-el-dia-en-que-se-abrio-la-puerta-a-la-de](http://www.elmostrador.cl/.../5-de-octubre-de-1988-el-dia-en-que-se-abrio-la-puerta-a-la-de).

